



VITAL Y ALTIVO: Orgullosos de su tierra y de su gente.



LA ÚLTIMA página de su vida; primera de su inmortalidad literaria.

EN LA CULTURA

CIRO ALEGRIA

Creo que la muerte de Ciro Alegría significa la mayor pérdida sufrida por la literatura peruana desde la desaparición de César Vallejo. El autor de "El mundo es ancho y ajeno" supo captar definitivamente, en la novela, la imagen desgarradora y terrible, misérrima y sin embargo grandiosa del Perú de nuestro tiempo. Su sólida técnica no rindió artificioso tributo a las modas de un día. Su viril y telúrico estilo desdeñó tanto el fácil exotismo como la plañidera divagación. Sus agónicos personajes son ante todo y sobre todo seres humanos, no lacrimosas bestias humildemente sometidas al amo, el alcohol y la coca. Gracias a Ciro Alegría, el indio adquirió, en la novela peruana, su cabal estatura y dignidad de hombre. Nada podrán contra la obra trágica, vital e indestructible los cursis gallinazos de la crítica neomaníaca.

Juan Ríos

COMO homenaje a Ciro Alegría, hermano mayor de nuestras letras, cuya muerte ha causado dolor más allá de las fronteras, publicamos el pensamiento de un destacado grupo de intelectuales y escritores en torno a su obra, a su personalidad y a su vida.

Es el recuento de sus textos, incorporados a los clásicos de la

literatura americana; el recuerdo de épocas gratas e ingratas; la añoranza de lo bueno que se va y la alegría de lo mucho que nos deja. También es esclarecimiento —sobre todo en la nota de Magda Portal— a la reptil perversidad mostrada, casi al pie de su tumba, por alguien a quien no es necesario nombrar.

Recuento y síntesis

Por MAGDA PORTAL

CON Ciro Alegría se eclipsa uno de los valores más altos de las letras peruanas, sólo hermanable al de César Vallejo, que dieran ambos vigencia y validez a nuestra literatura, descubriendo nuevas motivaciones artísticas en los elementos terrigenos, en el paisaje, la luz y la sombra del Perú. Con José Sabogal, que fue el iniciador de la pintura vernacular y que logró eliminar el preciosismo en la plástica, pueden constituir la trilogía artística cuya producción, esencialmente

original, ha elevado nuestro nivel en la cultura de América.

No podemos ubicar a Ciro Alegría, escritor, sino en el escenario chileno a donde fuera a dar, después de una tenaz persecución en el Perú —estaba condenado a muerte— y un posterior destierro. En Chile empieza su primer contacto con los medios intelectuales y es allí donde se le alienta y prohija. La famosa editorial Nascimento le abre las puer-

tas de la notoriedad otorgándole el primer premio a su hermosa novela "La serpiente de oro" —1935— caso singular y revelador pues ya había sido desechada por un escritor peruano, cuando Ciro se la ofreciera con otro título y en forma de cuento, para que fuese publicada en una revista que aquél dirigía en Chile. Ciro no se desanimó. Cambiándole el título, la amplió —fácil para él— y la presentó, ya como novela, al concurso promovido por Nascimento.

Suerte semejante tuvo su segundo libro "Los perros hambrientos" —1938— que la Editorial Zig-Zag premió con mención honrosa, reservando esta vez el primer premio para un autor chileno.

Los días del destierro de Ciro en Chile estuvieron jalonados de sombrías perspectivas, en las que se hermanaban la pobreza y la enfermedad. Al lado de su primera esposa, la ejemplar Rosalía Amézquita, sobrellevó varios años de extrema penuria económica, agravados por una seria enfermedad pulmonar. Inmovilizado por la aplicación de neumotórax, que le distorsionó la visión, Ciro escribió su última novela dictándole desde la cama los minuciosos y largos capítulos a Rosalía, que los escribía en una pequeña máquina, hora tras hora, corrigiendo luego y volviendo a escribir.

Para subsistir, Ciro hacía traducciones para editoriales chilenas —en colaboración con su esposa— alternando la obra de creación de su libro capital con las que debía verter al castellano. Pero las traducciones dan tan poco que Ciro y los suyos sí supieron del amargo pan del destierro, atemperado por el afecto y la hospitalidad de unos pocos amigos peruanos y chilenos, que sabían las penurias de la pareja.

De ahí, de ese sufrir sin pausas todos los días, de ese pelearle al destino el derecho a seguir viviendo, salió su gran novela, la que había de consagrarle y elevar su estatura de escritor al nivel de los grandes de la literatura universal.

"El mundo es ancho y ajeno", título genial, es la biografía del pueblo peruano. Es también su propia biografía. El mundo que le rodeaba era ancho para los demás y, sin embargo, ajeno a sus ansias de vida, a su derecho a realizarse. Corre por el cauce cordial de las apretadas páginas, la vieja historia de los postergados pueblos del Perú. La tierra, madre nuestra que, como el aire y la luz, debiera ser de todos y, en este caso, del campesino peruano porque la trabaja, es el objeto de rapacidad del gamonal y, siendo ella generosa y pródiga, se le obliga a enriquecer sólo al despredador, dejando hambreados a sus auténticos hijos.

El drama trascurre sombrío, reflejando el paisaje estremecedor de sierras y punas, de llanto y lucha, hasta que la muerte pone fin a la tragedia sin justicia para el indio, pero dejando incólume la rebeldía.

Ciro pudo entrar al concurso internacional de la editorial Farrar & Reinhardt, de Nueva York (1941), merced al alto sentido de justicia de los intelectuales chilenos que no hicieron discriminaciones y seleccionaron la novela del escritor peruano para enviarla, con las de los autores chilenos, al concurso.

La gran calidad del libro de Ciro aumentó las balotas para "El mundo es ancho y ajeno", y quedó consagrada una obra realmente sobresaliente y un autor con el solo antecedente de dos libros, dos novelas, pero ambas premiadas.

Así entró la novelística peruana por la puerta ancha de la fama. Ciro ha llevado el nombre del Perú a todos los países cultos del mundo, traspasando las fronteras del idioma, ya que sus novelas, las tres, han merecido ser traducidas al ruso, al chino, al persa, árabe, checo, israelí, además de los idiomas europeos propiamente dichos.

Después de Ciro han surgido nuevos valores, algunos que ya se perfilaban con caracteres propios, otros que recién asoman con ímpetu y empujes arrolladores. En la joven generación destacan nombres que sin duda le darán prestancia a la novelística peruana, descubriendo nuevas facetas aún inéditas y dignas de la perennidad.

A éstos les toca continuar, superándola, la obra de Ciro. Pero Ciro será el puntal mayor al que habrá que referirse cuando se hable de la Novela Peruana. Desde ya, entre los clásicos de la literatura de América, su nombre ocupa con honor un sitio junto a Gallegos, a Güiraldes, a Rivera.



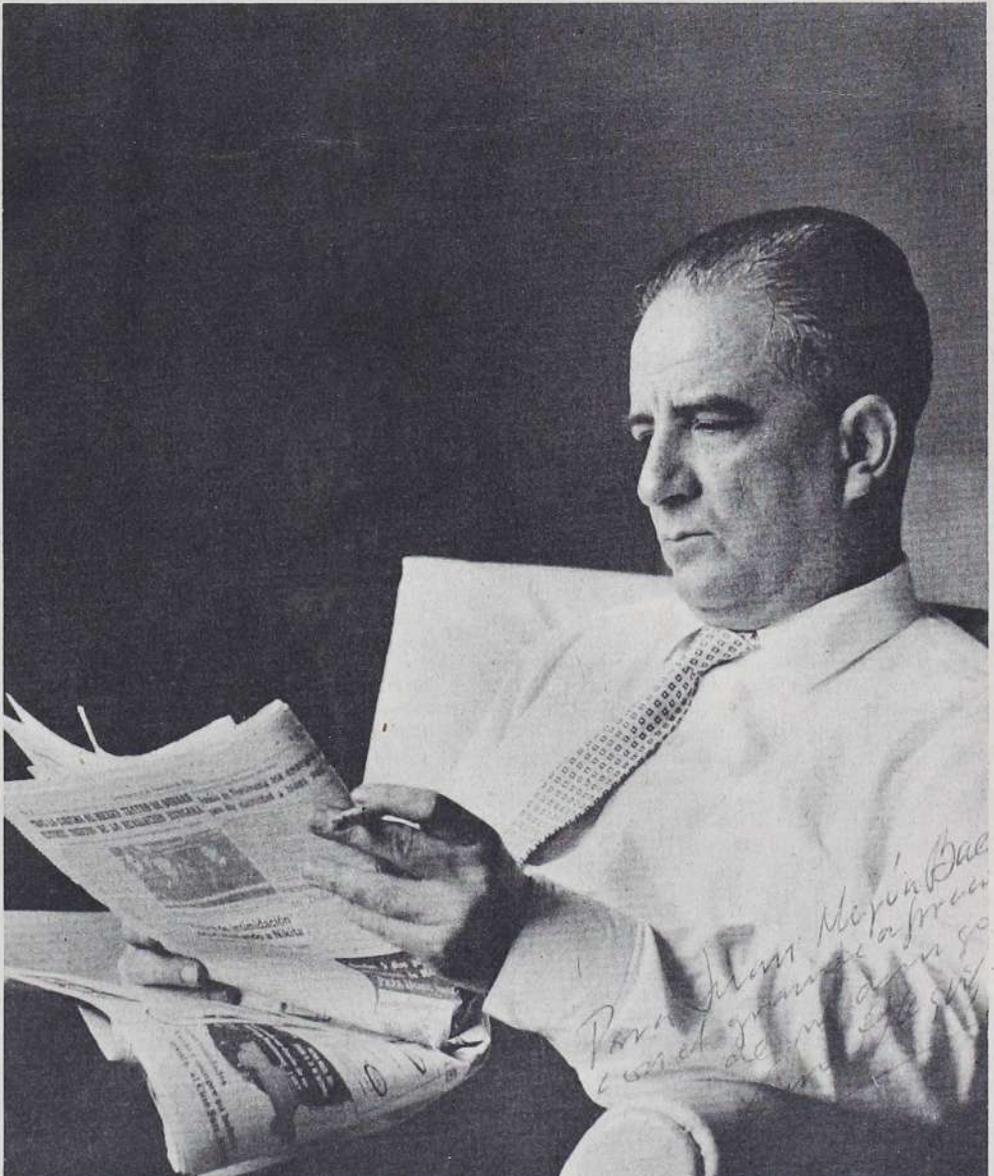
SU ESPOSA en el adiós definitivo.



RECORDANDO...



PESAR y llanto en los que quedan.



ADUSTO EL GESTO, inquisitiva la mirada, escarbando en la vida misma.

